

CAPÍTULO 1

La frontera

ALLÁ EN LA FRONTERA, se encontraba un pequeño pueblo que recibía el nombre de Yanhui. En él había un lugar conocido como «la colina del General». A pesar de aquel nombre tan majestuoso, la dichosa colina no era más que un pequeño montículo de tierra. Con solo estirar el cuello, uno podía ver la cima sin problema.

Aquel sitio, sin embargo, no siempre había existido. Contaba la leyenda que, hacía catorce años, la primera caballería de hierro de Daliang, una de las tres grandes divisiones del Batallón del Hierro Negro, había llevado a cabo una expedición al norte en la que había erradicado a las dieciocho tribus bárbaras. También se decía que, en su camino de regreso a la capital, las tropas victoriosas habían pasado por Yanhui y habían abandonado sus armaduras amontonadas justo en ese lugar. Fue así como, tras años de soportar la erosión del polvo y la arena y los embates del viento y la lluvia, la colina del General apareció.

El montículo en cuestión era un yermo en el que no crecía nada, ni las malas hierbas. Ni siquiera los amantes clandestinos la usaban como refugio para sus encuentros amorosos. Además, debido a su persistente aridez, nadie sabía qué hacer con ella. Los ancianos del pueblo decían que aquella desolación era producto de la hostilidad amenazante y la gran cantidad de muertos que había dejado el Batallón del Hierro Negro tras de sí. Con el paso del tiempo, algunos vagos sinvergüenzas con mucho tiempo libre habían empezado a inventar historias de fantasmas que rondaban la frontera y por ello aún menos personas quisieron acercarse.

Sin embargo, a pesar de que el crepúsculo ya había caído, dos niños de unos diez años corrían por la falda de la colina justo en ese momento.

Uno era alto y delgado, el otro bajo y gordo. Al ver a ese par, solo se podía pensar en un número diez corriendo.

El primero iba vestido como si de una niña se tratara y solo se podía determinar que en realidad no lo era tras observarlo con detenimiento. Su nombre de la infancia era Cao Niangzi¹. Al nacer, el adivino había dicho que su destino era ser una niña; sin embargo, había tomado el cuerpo equivocado y ahora temía que los cielos se lo llevaran de regreso para que volviera a nacer. Así que, temerosa de que el pequeño no viviera demasiado, su familia decidió criarlo como si fuera una chica.

¹ *Niangzi* (娘子) es una forma respetuosa de llamar a las mujeres.

Por otro lado, el segundo niño se llamaba Ge Pangxiao². Era el hijo del carnicero Ge y también le hacía honor a su nombre, ya que todo su cuerpo estaba cubierto por abundantes capas de grasa.

Ambos niños habían ido a la colina del General para echar un vistazo, pero, debido a las historias de fantasmas que circulaban sobre el lugar, ninguno de los dos se atrevía a acercarse.

Ge Pangxiao tenía en las manos un *qianliyan*³, una especie de telescopio, revestido de cobre. Estiró el cuello lo más que pudo y miró a través del instrumento en dirección a la colina.

—Dijiste que bajarías cuando el sol se pusiera, pero aún no lo has hecho —murmuró Ge Pangxiao—. De verdad que el hermano mayor... ¿Cómo se dice? Está quemando castañas.

—Se dice «se está quemando las pestañas». No digas tonterías y dame eso —replicó Cao Niangzi.

Algunas veces olvidaba que su papel de niña era falso y actuaba como si fuera una de verdad. Por desgracia, lo hacía de una manera un tanto contraproducente. En lugar de comportarse como una señorita buena y bien educada, adoptaba una actitud grosera y caprichosa. En particular le gustaba clavarles las garras a los demás. Por eso, cuando extendió la mano hacia Ge Pangxiao, la grasa corporal del pequeño le empezó a doler.

—Ten mucho cuidado —dijo este, y le entregó el artefacto enseñuida—. Mi padre me hará picadillo si se rompe.

² *Pangxiao* (胖小) puede traducirse como «gordito».

³ *Qianliyan* (千里眼) es una palabra que se utiliza para indicar que alguien tiene muy buena vista.

El *qianliyan* era un pequeño objeto con forma cilíndrica recubierto de cobre que tenía cinco murciélagos⁴ grabados a su alrededor. En su interior había un disco de cristal que te permitía distinguir el sexo de un conejo a más de diez *li*⁵ de distancia cuando mirabas a través de él. Y el que poseía Ge Pangxiao era, además, exquisito, ya que lo había heredado de su abuelo paterno, un antiguo explorador militar.

Presa de la emoción, Cao Niangzi lo sostuvo entre las manos un rato.

—Todo se ve tan claro... —Apuntó el artefacto hacia el cielo estrellado.

Ge Pangxiao siguió su mirada.

—¡Yo la conozco! —dijo señalando al cielo—. ¡Es la estrella del atardecer! También la llaman «Changgeng», igual que al hermano mayor. Recuerdo que el maestro Shen nos lo enseñó.

—¿A quién llamas «hermano mayor»? —dijo Cao Niangzi con los labios fruncidos—. ¿Acaso te presta atención? Es vergonzoso ver cómo lo persigues e insistes en dirigirte a él de esa manera. Mírate... ¡Ah! Espera, ¿no es él?

Ge Pangxiao miró hacia donde había señalado. Sí, era él.

Se trataba de un joven que descendía de la colina con sumo cuidado, con la cabeza gacha y una espada en la mano.

—¡Hermano, hermano! —gritó Ge Pangxiao.

⁴ *Wufu* (五蝠), o «cinco murciélagos», es una palabra homófona de *wufu* (五福), que significa «cinco bendiciones». Es un concepto que aúna buena fortuna y suerte en la cultura china.

⁵ Un *li* (里) es una unidad de longitud tradicional china. En la actualidad equivale a quinientos metros.

El pequeño salió disparado como si no les tuviera miedo a los fantasmas. Lo hizo con tanta prisa que se tropezó con algo en la base de la colina y rodó hasta aterrizar a los pies del joven. Sin molestarse siquiera en ponerse de pie, el niño levantó la cabeza y, con la cara cubierta de tierra, esbozó una sonrisa tonta.

—Je, je. Llevo todo el día esperándote, hermano —dijo mostrándole los dientes.

El joven, llamado Chang Geng, retiró en silencio el pie con el que había estado a punto de pisar a Ge Pangxiao.

Cada vez que lo veía, Chang Geng experimentaba una sensación mágica en lo más profundo de su ser. Creía que el carnicero Ge, quien había acabado con la vida de miles de cerdos, debía de poseer unos feroces ojos dorados⁶ para no haber matado por error a su hijo en todos esos años. Sin embargo, Chang Geng era de naturaleza seria y muy cortés a la hora de hablar; por esa razón, sin importar lo que pensara, nunca le haría un comentario hiriente a nadie.

—¿Por qué estabas corriendo? —le preguntó a Ge Pangxiao mientras sacudía la tierra que lo cubría tras ayudarlo a ponerse de pie, tal y como haría un hermano mayor—. Ten mucho cuidado de no caer y romperte algo. ¿Por qué me buscabas?

—Tu padre y los otros volverán mañana, hermano Chang Geng. Y nosotros no tendremos clase. ¿Por qué no vamos al robo de bocadillos Yan? Estoy seguro de que podemos hacer que el diablillo de Li y sus amigos se mueran de miedo.

⁶ Hace referencia a los ojos que Sun Wukong obtiene en la novela *Viaje al oeste*. Estos permiten identificar demonios y fantasmas, por lo que la expresión se utiliza para indicar que alguien tiene una visión aguda y una percepción muy desarrollada.

A pesar de que no compartían la misma sangre, el jefe Xu era el padre de Chang Geng.

Cuando tenía dos o tres años, él y su madre, una mujer viuda llamada Xiu Niang, habían llegado a ese pueblo con la intención de que unos familiares les ofrecieran cobijo. Sin embargo, nadie se habría podido imaginar que sus parientes se habían marchado de allí hacía mucho tiempo, huyendo con las manos vacías. Daba la casualidad de que el jefe Xu, encargado de las tropas de Yanhui, había perdido a su primera mujer de forma prematura sin poder tener descendencia. Así que, al sentirse atraído por Xiu Niang, no dudó en tomarla como segunda esposa.

El jefe Xu y sus hombres habían ido a la frontera para recoger el tributo anual que los bárbaros debían entregar y, haciendo cálculos, tendrían que regresar uno o dos días después.

El pueblo de la frontera era pobre y sencillo, allí los niños no tenían mucha comida que disfrutar. Por esa razón, cada vez que los oficiales regresaban con el tributo, traían un poco de queso y carne seca de los bárbaros y los repartían entre las personas que se encontraban a lo largo del camino. Esto a menudo ocasionaba que los niños se congregaran con el afán de pelear y arrebatarlos. Este acontecimiento recibía el nombre de «robo de bocadillos Yan» y, al ser un «robo», era inevitable que los grupos de mocosos terminaran enfrentados. Pero, mientras la pelea no se recrudeciera, los adultos no se involucraban y dejaban que hicieran lo que quisieran.

Asimismo, los niños del pueblo eran conscientes de que el grupo que consiguiera que Chang Geng se les uniera sería invencible.

Desde niño, Chang Geng había practicado las artes marciales con diligencia. Debido a la cantidad de familias militares que se

encontraban en la frontera, era normal que muchos pequeños lo hicieran. Sin embargo, el problema radicaba en que requería de mucho esfuerzo y la mayoría de los chicos eran tan vagos que solo lo hacían cuando les daba la gana, así que no eran tan buenos. Solo Chang Geng se había adiestrado en el arte de la espada desde el inicio. No había día que no fuera a la colina del General por su cuenta a practicar con su arma, demostrando una perseverancia sorprendente después de tantos años entrenando sin parar.

Aunque aún no había cumplido los catorce años en edad nominal⁷, ya podía levantar una espada de sesenta *jin*⁸ con una sola mano. A pesar de que era consciente de la situación, nunca había participado en esas peleas de niños; sin embargo, todos y cada uno de esos mocosos le tenían miedo por alguna razón inexplicable.

Sin poder tomarlos en serio, el joven sonrió y dijo:

—Ya soy muy mayor para eso. ¿Por qué iría a robar comida?

—He hablado con el maestro Shen y ha accedido a darnos vacaciones estos días. Incluso asintió con la cabeza —replicó Ge Pangxiao sin escuchar sus excusas.

Chang Geng se llevó ambas manos a la espalda y caminó sin prisa alguna. Su espada, que aún tenía en la mano, rebotaba al golpear su pantorrilla. Lo que Ge Pangxiao había dicho era una niñería, así que prefirió ignorarlo. ¿Qué le importaba si su maestro

⁷ Forma de contar que se utiliza en varios países de Asia. En el caso de China, se cumple un año al nacer y otro con la llegada del año nuevo del calendario lunar.

⁸ Un jin (斤) es una unidad de masa tradicional china que se usa para pesar alimentos. Equivale a unos quinientos gramos.

aceptaba o no tomarse unas vacaciones? Quien decidía si estudiaba o no, si practicaba o no, era él y nadie más.

—Además —continuó Ge Pangxiao—, el maestro Shen dijo que quería cambiarle la medicina al tío Shiliu. A lo mejor aprovecha estos días para visitar lugares lejanos y comprar hierbas medicinales. Como no estará en casa, no tendrás adónde ir. ¿Por qué no vienes con nosotros? De todas formas, ¿qué tiene de divertido practicar todo el día con la espada?

Chang Geng prestó atención al escuchar la segunda parte de su discurso. Se detuvo un segundo y después preguntó:

—¿Acaso Shiliu no acaba de regresar del paso Changyang? ¿Por qué ha vuelto a enfermar?

—Ah... eso parece. Pero me refiero a que siempre está enfermo —respondió Ge Pangxiao.

—En ese caso, iré a verlo. —Chang Geng se despidió de sus dos pequeños seguidores con la mano—. Volved a casa rápido, ya es tarde. Si os perdéis la cena, os matarán.

—Oye, hermano, entonces... —dijo Ge Pangxiao.

Chang Geng no tenía interés alguno en escuchar su cháchara sin fin. A esa edad, los chicos, por más que se llevaran solo un año, tenían pensamientos y tamaños muy distintos. Un año era un año y a Chang Geng ya no le apetecía jugar con Ge Pangxiao y los otros. Así que, confiando en su altura y el poder de sus largas piernas, desapareció en un santiamén.

El niño rechoncho corrió de un lado a otro en vano. Al final, no pudo reclutar ni un alma. Suspiró con decepción y se volvió hacia Cao Niangzi.

—¡Deberías haber dicho algo!

El rostro de Cao Niangzi estaba rojo y su mirada, desorientada. La actitud arrogante y mandona que había mostrado antes hacia Ge Pangxiao se había desvanecido por completo.

—Hasta cuando camina el hermano Chang Geng es más guapo que nadie —musitó sujetándose el pecho como si de una doncella enamorada se tratara.

Ge Pangxiao no dijo nada; sin embargo, decidió que no volvería a salir con ese inútil.

El maestro Shen y el tío Shiliu eran nada más y nada menos que un par de hermanos que tenían una relación cercana con Chang Geng.

Dos años atrás, cuando el chico aún era un niño, se había escabullido por la puerta del pueblo para salir a jugar solo. Debido a ese descuido, se perdió y terminó encontrándose con una manada de lobos que estuvo a punto de llevárselo. Por fortuna, ambos hermanos pasaron por ahí mientras viajaban y ahuyentaron a la manada con polvo medicinal, salvándole la vida al pequeño. Después de aquello, tomaron la decisión de establecerse en el pueblo de Yanhui y, como muestra de agradecimiento por haberle salvado la vida a Chang Geng, el jefe Xu les alquiló una parcela libre y se negó a cobrarles una renta.

El mayor de los hermanos se llamaba Shen Yi y era un erudito que había fracasado múltiples veces en los exámenes imperiales. A pesar de que no era mayor, su ambición por labrarse una carrera ya se había extinguido. Así que, tras aceptar su destino, se había convertido en ermitaño en un lugar tan desolado que ni los pájaros

estaban dispuestos a defecar ahí. Sus vecinos lo llamaban «maestro Shen» por cortesía.

Además de ser un ermitaño, tenía distintas ocupaciones: doctor, escritor de epístolas, maestro y armaquinista, entre otras. En definitiva, poseía muchos talentos. Podía tratar lesiones, esguinces y fracturas en personas, así como ayudar a las yeguas a parir. Durante el día, dirigía una escuela privada en su casa, donde les enseñaba a los jóvenes a leer y a escribir. Por otro lado, por las noches, cuando sus alumnos ya se habían retirado, se arremangaba y reparaba máquinas a vapor, armaduras de acero y todo tipo de gólems con la finalidad de conseguir ingresos para su hogar. Para alguien que se ocultaba del mundo, estaba muy ocupado.

El maestro Shen ganaba dinero y cuidaba a su familia, pero también era un experto en la cocina. Como consecuencia, su hermano menor no había tenido otra opción que volverse un especialista en despilfarrar el dinero. Se llamaba Shen Shiliu. Se decía que desde pequeño carecía de buena salud y, por miedo a que muriera antes de hacerse mayor, su familia nunca se había molestado en darle un nombre. Por esa misma razón, debido a que había nacido el dieciséis del primer mes del calendario lunar, decidieron llamarlo Shiliu⁹.

Durante el día, Shiliu no estudiaba ni trabajaba. No sabía cómo colocar una botella de aceite cuando se caía y nadie lo había visto cargar siquiera con un cubo de agua. Si no estaba dando vueltas por ahí, estaba bebiendo. Era ignorante, incompetente y, a excepción de su belleza, prácticamente no tenía buenas cualidades.

⁹ *Shiliu* (十六) significa «dieciséis» en chino.

La verdad era que Shiliu era extremadamente guapo. Incluso el anciano más viejo del pueblo estaba de acuerdo y decía que, en sus casi noventa años de vida, nunca había visto a un hombre tan apuesto como él.

Lo cual era una lástima, ya que, sin contar su belleza, era un inútil. Cuando era niño, Shen Shiliu había enfermado de gravedad y la fiebre le había dejado secuelas. Sus ojos solo podían ver con claridad aquellos objetos que se encontraran a unos dos *chi*¹⁰ de distancia y no podía distinguir si una persona era hombre o mujer cuando se encontraba a más de diez pasos de él. Por si fuera poco, también tenía problemas auditivos, así que, si uno quería hablar con él, debía recurrir a los gritos. Por eso todos los días, al pasar por la puerta de su casa, uno podía escuchar al tranquilo y culto maestro Shen gritar como si de una bestia embravecida se tratara.

En resumen, Shen Shiliu sufría una discapacidad visual y auditiva.

Teniendo en cuenta sus circunstancias, debería haber sido un hermoso joven bendecido por los cielos. Sin embargo, para su infortunio, en ese pequeño pueblo de la frontera solo habitaban los dioses de la pobreza y los mismos pobres. Incluso si una belleza inmortal apareciera, nadie podría hacerse cargo de ella.

De acuerdo con las costumbres locales, cuando uno no tenía forma de pagar una enorme deuda de amabilidad, la persona que había llevado a cabo la buena acción se volvía parte de la familia del

¹⁰ Un *chi* (尺) es una unidad de longitud. En la actualidad equivale a un tercio de metro en la China continental.

otro a través de un apadrinamiento. En caso de que uno tuviera descendencia, hijos o nietos, lo reconocerían como padrino. En el caso contrario, uno mismo tendría que hacerlo. Como los hermanos Shen lo habían salvado de los lobos, Chang Geng les debía la vida y, por ende, era más que evidente que tendría que reconocer a uno de los dos como su *yifu*¹¹.

Ante esta situación, el maestro Shen, cuyo cerebro se había consumido de tanto leer libros y estudiar, simplemente alegó que dichas costumbres no eran correctas y declinó la oferta con firmeza. Por otro lado, Shiliu, su hermano menor, aceptó con gusto y empezó a llamarlo «hijo» de inmediato.

De esta manera, el gran sinvergüenza de Shen Shiliu había obtenido una enorme ventaja. En caso de que este hombre enfermo y ocioso cayera en la pobreza y la desgracia en el futuro, Chang Geng tendría que hacerse cargo de su cuidado hasta incluso después de su muerte¹².

Chang Geng atravesó el jardín de su hogar con facilidad. Al llegar a la esquina, giró y se encontró en la casa del maestro Shen. La familia Shen estaba conformada por dos solteros que ni siquiera tenían una gallina. Por esa misma razón, él siempre entraba y salía de la propiedad sin molestarse en llamar a la puerta.

¹¹ *Yifu* (义父) es el título que se le da a una persona que puede considerarse como un padre. Se puede traducir como «padre adoptivo», pero en la actualidad también puede usarse como «padrino».

¹² *Yang lao song zhong* (养老送终) es un modismo que se utiliza en *Viaje al oeste* para indicar que los hijos deben cuidar a sus padres, encargándose incluso de los arreglos funerarios después de su muerte.

Tan pronto como entró en el patio, lo recibieron un olor a medicina y el envolvente sonido del *xun*¹³.

Justo en ese momento el maestro Shen se encontraba en el patio hirviendo hierbas medicinales con el ceño fruncido. Tenía la apariencia de un joven erudito e iba vestido con una túnica desgastada. No era mayor, pero sus cejas siempre estaban fruncidas y su cuerpo rebosaba de un aura fría de ira contenida.

El sonido del *xun* provenía del interior de la residencia y la delgada silueta del músico que tocaba dicho instrumento se proyectaba en la ventana de papel gracias a la tenue iluminación. Al escucharlo, resultaba evidente que no era muy bueno y tampoco se reconocía la canción; es más, de vez en cuando incluso omitía una o dos notas. A pesar de que casi no se escuchaba la melodía, esta transmitía un extraño sentimiento de desolación y cansancio.

Quizás era un poco descabellado referirse a eso como música. Chang Geng escuchó con atención un momento y llegó a la conclusión de que, si lo obligaran a hacerle un cumplido al intérprete, solo podría decirle que su canción resultaba muy gentil para ser tan fúnebre.

Shen Yi escuchó el sonido de los pasos y le sonrió al joven. Luego se volvió y gritó en dirección al interior de la casa:

—Apídate de nosotros, ancestro. Si sigues tocando, terminaremos mojando nuestros pantalones. ¡Chang Geng está aquí!

El músico hizo oídos sordos a las palabras, aunque, juzgando su capacidad auditiva, era muy probable que en realidad no las hubiera escuchado.

¹³ El *xun* (埙) es un instrumento de viento de la antigua China parecido a la ocarina.

Chang Geng siguió prestando atención y pensó que el músico estaba lleno de vitalidad. No parecía enfermo en absoluto.

—Ge Pangxiao me ha dicho que quieres cambiarle la medicina a Shiliu, maestro. ¿Qué es lo que tiene? —preguntó un poco más tranquilo.

El maestro Shen analizó la calidad de las hierbas que estaba hirviendo y respondió enfadado:

—Nada. La estación ha cambiado y ya. Toma una medicina diferente dependiendo de la estación. Este paciente es muy quisquilloso, muy difícil de cuidar... Por cierto, has llegado en el momento perfecto. No sé cómo ni dónde, pero hoy ha conseguido algo para ti. Quería dártelo mañana temprano; sin embargo, ya que estás aquí, ¿por qué no te apresuras y vas a echar un vistazo?

